

Sentires, pesares y emociones de los alumnos residentes de casas estudiantiles en Creel, Bocoyna, ante la Nueva Modalidad Educativa causada por el COVID-19

Noemí Rodríguez Cárdenas*

Resumen

La contingencia sanitaria por COVID-19 surgida a finales de 2019 tuvo graves consecuencias en la salud, la economía, las políticas públicas y el sector educativo, que fue especialmente afectado. El cierre preventivo de escuelas impulsó nuevas modalidades formativas, pero también desencadenó problemas como estrés, ansiedad y depresión. Paralelamente, los jóvenes indígenas en proceso de independización enfrentaron desafíos psicosociales y emocionales, como desarraigo, frustración, aislamiento y desvalorización, lo que agravó su situación. Estas circunstancias generaron emociones como miedo, problemas de sueño y estrés, que afectaron no solo al estudiantado sino a la sociedad en general, complicando aún más la situación educativa en un contexto de incertidumbre y aislamiento social.

Palabras clave: COVID-19, educación, Creel-Sierra Tarahumara, casas estudiantiles.

Abstract

The COVID-19 health emergency that emerged at the end of 2019 had serious consequences on health, the economy, public policies, and the education sector, which was particularly affected. The preventive closure of schools promoted new educational modalities but also triggered problems such as stress, anxiety, and depression. At the same time, Indigenous youth in the process of becoming independent faced psychosocial and emotional challenges, such as uprooting, frustration, isolation, and devaluation, which worsened their situation. These circumstances generated emotions such as fear, sleep problems, and stress, which affected students and society in general, further complicating the educational situation in a context of uncertainty and social isolation.

Keywords: COVID-19, Education, Creel-Sierra Tarahumara, Student houses.

Introducción

El sistema educativo es fundamental para la inserción de los individuos a la sociedad; desde niños pasamos la mitad de nuestras vidas en instituciones educativas de distintos niveles, con la intención de adquirir conocimientos, habilidades y destrezas que nos permitan ser agentes funcionales dentro del sistema social. Sin embargo, no todos poseen las mismas condiciones de acceso a una educación de calidad y gratuita, tal como lo estipula la Constitución mexicana. Aunado a esto, habría que considerar las situaciones de violencia, género, económicas, geográficas, socioculturales, marginales y lingüísticas, las cuales son componentes inherentes al individuo que pueden inclinar la balanza hacia una formación profesional.

También, habría que considerar que la educación se imparte a partir de un discurso dominante, repercutiendo en la adquisición de los conocimientos necesarios por parte de grupos étnicos que se encuentran en estado de marginalidad, vulnerabilidad y violencia. Tal es el caso de muchas zonas rurales del país, en este caso en particular, me refiero a la Sierra Tarahumara, la cual abarca un área de 60 000 km² y alberga a cuatro grupos étnicos (rarámuris, warojíos, tepehuanes y pimas), sin contar que las condiciones geográficas hacen difícil el acceso a zonas remotas de esta área, por lo que los servicios públicos en muchas comunidades son inexistentes y en otras son ineficientes.

Por tal motivo, es usual que los estudiantes salgan de sus comunidades y se trasladen a poblados o municipios más grandes, con la intención de continuar con sus estudios. No obstante, al llegar a éstos, se enfrentan con ciertas barreras de discriminación étnico-lingüística, en donde el idioma se convierte en un obstáculo más para los jóvenes indígenas, ya que muchos no hablan bien el español o simplemente no lo hablan, lo que les dificulta la comprensión de las clases impartidas en este idioma, sumando la dificultad propia de cada asignatura.

A esta situación, de por sí complicada, se le anexa la cuestión pandémica por el COVID-19, afectando considerablemente la asistencia a clases presenciales, provocando un aumento en la deserción escolar y bajando los niveles académicos, además de las consecuencias económicas y de movilidad que tuvo el alumnado y los docentes. Todo esto, en conjunto, generó una situación de incertidumbre en toda la población en general, afectando en la estabilidad emocional y mental de los individuos, principalmente en jóvenes, que como ya se men-

* Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, Extensión Creel. Correo electrónico: noemi-rodriguez91@hotmail.com

ción, provienen de áreas marginales y de violencia, aunado a los problemas familiares que acarrearán consigo.

A cuatro años de la llegada del COVID-19 a nuestras vidas, podemos estar conscientes de una cosa: que la situación que se creía pasajera hoy es una realidad que llegó para quedarse y hacer estragos en la vida general de la humanidad. El individuo ha tenido y sigue teniendo que adaptarse a las diferentes formas de accionar en la sociedad post-COVID-19. Es por ello que el presente trabajo busca visibilizar esta situación, tomando como agentes de estudio a los alumnos de primaria, secundaria y preparatoria, en su mayoría pertenecientes al grupo étnico rarámuri, que vienen de comunidades lejanas y radican en internados en la localidad de Creel-Bocoyna en el estado de Chihuahua.

Metodología

La razón principal de centrarme en estos sujetos de estudio fue con la intención de analizar, conocer y describir los sentimientos, pesares y emociones que se generaron a partir del encierro derivado de la pandemia de SARS-COV-2, pues la región serrana presenta muchas peculiaridades, factor fundamental en el desenvolvimiento emocional y educativo de los jóvenes estudiantes. Aumentando las brechas de desigualdad y de acceso a la educación y otros servicios básicos o necesarios como: el internet para la modalidad virtual o a distancia. Generando frustración, incertidumbre, depresión y un sinnúmero de emociones y sentimientos relativamente nuevos —principalmente— para los jóvenes adolescentes.

Para dicho estudio se optó por adolescentes indígenas foráneos que radicarán en la comunidad creelense de la Sierra Madre Occidental, para continuar con su formación académica, ya que en sus comunidades o rancherías no tienen acceso a una educación de calidad (ya sea por falta de escuelas o de interés por parte del personal docente). Y que por la escasez de recursos económicos no tienen más opción que quedarse en internados o vivir en casas estudiantiles.

En la localidad de Creel existen cuatro internados, de los cuales tres pertenecen a instituciones religiosas; el otro forma parte del gobierno dirigido por el Sistema Integral para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF); sin embargo, por cuestiones de autorización por parte de las instituciones, sólo fue posible ingresar a tres de ellos: San Luis Gonzaga, Casa Estudiantil Jehová Jireh y al Albergue Indígena Secundaria (este último pertenece al DIF).

En dichas instancias podemos encontrar jóvenes adolescentes de primaria, secundaria y preparatoria, con la excepción de que en la Casa Estudiantil Jehová Jireh radican jóvenes universitarios. También es importante mencionar que estos internados son femeninos principalmente; únicamente el que pertenece al DIF es mixto. La población de estudio se limitó a jóvenes (hombres y mujeres) en secundaria y preparatoria, quienes asisten a alguno de estos tres internados, los cuales,

en su mayoría, pertenecen al grupo étnico rarámuri, aunque también se encontraron contados casos de pertenencia étnica distinta o mestizos de comunidades aledañas al poblado.

Debido a que dos de los internados son únicamente para mujeres, la presencia de éstas en el estudio es mucho mayor. De una muestra de 82 jóvenes indígenas entrevistados, 66 son mujeres y 16 hombres, que van de entre los 12 y 20 años (tres de ellos están en nivel superior, pero se entrevistaron de igual manera, ya que fueron los que se quedaron en el internado “Casa Estudiantil Jehová Jireh” durante toda la cuarentena junto con otras siete niñas).

La recopilación de la información se hizo a través de una encuesta a los 82 jóvenes y una entrevista semiestructurada a los encargados de los internados (tres en total). Fue un estudio transversal, no experimental, con un método cualitativo. El trabajo de campo se realizó al regreso de la cuarentena por cuestiones de seguridad sanitaria. La exclusión de los jóvenes mestizos oriundos del poblado se debió al interés del personal por darle voz a un grupo minoritario milenar de la región que ha sido discriminado y marginado en varios sectores.

Por último, me gustaría mencionar que debido a la violencia contra las jóvenes (mujeres) en la región, se solicitó por parte de los internados el anonimato de la información. Es por ello que se decidió hacer un código de identificación de las encuestas (poniendo las iniciales de los nombres, letra identificadora del internado al que pertenecen y número identificador asignado a la encuesta levantada). Al citar la fuente entrevistada aparecerá este código acompañado de la edad de los jóvenes encuestados.

Contexto sociodemográfico, económico y educativo

Existe una continua discusión acerca de las metodologías pedagógicas a implementar año con año con la intención de mejorar el aprendizaje. En zonas rurales con grupos vulnerables, en especial aquellos que pertenecen a algún grupo étnico, estos modelos no son funcionales en su totalidad por ser provenientes de una ideología colonialista, relegando los contextos socioculturales de los estudiantes indígenas. Y, aunque existen varias instituciones gubernamentales que están al tanto de la problemática y buscan generar nuevas metodologías inclusivas, en la práctica la docencia enfrenta varios obstáculos, iniciando con las diferencias lingüísticas y los problemas de rezago acarreados grado con grado por el desinterés de los docentes y las políticas condescendientes hacia los grupos étnicos.

Un ejemplo de las dificultades lingüísticas que presentan con los alumnos se refleja en un comentario que pone un chico en la encuesta acerca de la pregunta, ¿cómo se daban los materiales de estudio y tú cómo entregabas las tareas?, a lo cual él respondió: “Me daban por WhatsApp. Yo lo ‘chirejaba’ por WhatsApp” (encuesta a alumno Y1D6, edad 13 años). Aquí po-

demos observar la dificultad de la utilización del idioma español, por lo que se remplazan palabras del español por palabras en su lengua materna: “chirejaba” o “chine-jaba” en el idioma rarámuri de la baja tarahumara es similar a “mandar” o “enviar” del español.

En gran parte de la Sierra Tarahumara, si no es que en toda la región, se vive bajo estas condiciones educativas precarias. Madrigal, Carrera y Vergara (2018) describen la realidad que impera en la región:

A excepción de Chihuahua, pues su rezago social a nivel nacional no es tan significativo como en los otros dos casos planteados, pero la inequidad hacia su interior vuelve a poner la mira en los grupos vulnerables. Las comunidades con alto rezago social, como se menciona en párrafos anteriores, corresponden a la región de la Sierra Tarahumara (Conapo, 2011). Así, pues, la inequidad social limita las posibilidades de acceder a oportunidades educativas; a su vez, los bajos niveles educativos reproducen el rezago social. El Programa Nacional de Educación 2001-2006 afirma que es incuestionable las dificultades que enfrenta la población indígena en el acceso a la Educación Superior; las mejores escuelas son inaccesibles a estos grupos marginados por ubicarse en zonas urbanas o de fácil acceso, mientras que las poblaciones indígenas se localizan en espacios geográficos de alta marginación geográfica y social, lo cual les restringe las posibilidades de participar de los bienes educativos (Madrigal, Carrera y Vergara, 2018, p. 112).

La llegada de la pandemia del SARS-COV-2 aumentó las problemáticas a las que están expuestos tanto profesores como alumnado, inclusive todos aquellos involucrados en el proceso de aprendizaje de los jóvenes (familia, amigos, instituciones gubernamentales y humanitarias). Ejemplos claros de esto fueron las difíciles situaciones que vivieron los internados y casas estudiantiles ubicados en el poblado creelense, ya que tuvieron que cerrar sus puertas debido a la contingencia. En Creel existen cuatro internados; tres de ellos dirigidos por autoridades religiosas y el cuarto bajo la autoridad del organismo descentralizado de Desarrollo Integral de la Familia (DIF). El estudio se enfocó en jóvenes adolescentes en los niveles de secundaria y preparatoria; se llevó a cabo con la intención de conocer los efectos emocionales derivados del encierro durante las diferentes etapas de cuarentena y la ausencia de clases presenciales, condiciones que se prolongaron por más de dos años debido a la contingencia sanitaria.

Se ha pretendido educar a los indígenas desde un sistema educativo establecido y diseñado para personas mestizas o[,] dicho de otra manera, del grupo dominante; dejando de lado el entorno que les rodea. Los

planes curriculares están elaborados de una manera igualitaria y es ahí el punto clave para que surja una educación de calidad; se puede visionar puntos claves en el contexto educativo: 1. Crear un currículum basado en su propia cosmovisión educativa, 2. Fortalecer la cultura indígena y evitar que su cultura, tradición sea desplazada 3. Dar un giro extraordinario en el sistema de enseñanza aprendizaje donde el alumno sea el actor principal en dicha dinámica. 4. Definir un perfil académico para los docentes, que incluya el dominio de la lengua tarahumara (Escudero, Trujillo y Hernández, 2018, p. 226).

El alumnado que reside en los internados se encuentra en dicha situación debido a la desfavorable condición que vive en su comunidad, en la que a menudo no hay escuelas cerca o las que hay no ofrecen una educación de calidad por la ausencia continua de personal académico. Para ellos es más viable la migración a poblados más grandes y con mejores ofertas educativas, inclusive a pesar de que para los jóvenes y sus familias recorrer estas distancias implica un gasto económico que muchas veces no pueden costear (uniformes, útiles escolares, colegiatura, transporte, entre otros). Aunado a ello, la vida en el poblado es muy cara, ya que es un centro turístico que recibe personas de todas las nacionalidades, los productos básicos y las rentas son muy costosas, haciendo necesario que los alumnos que no tienen familiares o financiación por parte de su núcleo familiar ingresen a centros de asistencia.

La Sierra Tarahumara es una región de contrastes. Por un lado, están los de la naturaleza, hermosos paisajes capaces de impresionar a las miradas más exigentes. En contraparte, están los de carácter social; las discrepancias observadas en la calidad de vida de los grupos humanos que en esos contextos son visibles, se identifican aquellos que viven en condiciones de extrema pobreza y alta vulnerabilidad social; asimismo, otros que gozan de cierto bienestar social (Madrigal, Carrera y Vergara, 2018, p. 104).

El poblado de Creel ubicado en el municipio de Bocoyna, Chihuahua, cuenta con una infraestructura para todos los servicios públicos (agua, luz, gas LP e internet), esto gracias al nombramiento “pueblo mágico” que atrae muchísimos turistas anualmente, siendo el turismo su principal actividad económica; si bien esto puede considerarse benéfico para la región serrana, también existen cuestiones desfavorables para ciertos sectores poblacionales, en especial los indígenas que radican tanto en el poblado como en sus alrededores, esto es: debido al alza de precios en la canasta básica y en los servicios, además de la caída y desabastecimiento de algunos de ellos, principalmente agua e internet.

Un claro ejemplo de la situación que se vive en la Sierra Tarahumara, y en muchas otras partes del país, es el trabajo que hace Pintado (2021) al describirnos como es vivir en La Barranca, región contigua de Creel:

En general, todos los servicios tardan mucho más en llegar, pues hay pocos accesos. En muchas de las comunidades de la barranca se llega a pie. Ahora bien, los rarámuli viven de manera dispersa, en donde no sólo sus casas se distribuyen de manera muy esparcida, sino también que una comunidad comprende varias rancherías cuya distancia entre ellas puede ser de diez horas a pie. Una ranchería puede comprender de dos hasta treinta casas [...] “Podemos observar que el significado de “ser docente” va más allá de entrar al aula y educar a unos niños: significa resiliencia. Por ello mismo, muchos no llegan allí por vocación. Esta ayudaría a sostener el enorme esfuerzo que implica dar clases en rancherías tan lejanas, donde se requiere compromiso, responsabilidad, dedicación y, sobre todo, atenerse a ser ignorados por el Estado (Pintado, 2021, pp. 15 y 19).

Considero que los trabajos de Pintado (2021) y el de Madrigal *et al.* (2018) son importantes etnografías que hablan desde la realidad de los agentes inmersos en la educación (docentes, familias, alumnos y la participación del Estado); no pretendo retomar las respuestas que tuvieron estos autores en sus trabajos, esto para darle voz a mis propios agentes más adelante.

Consecuencias de la pandemia del virus SARS-COV-2

Pero, antes de pasar a los datos etnográficos, me gustaría abordar un último punto: la cuestión psicosocial, las emociones derivadas del confinamiento en jóvenes adolescentes. Aunado a los problemas sociales, culturales, económicos e intrafamiliares que pueda acarrear cualquier joven en estos contextos, existen aquellos que se derivan de situaciones de incertidumbre general, en este caso de una contingencia mundial que tiene más de dos años y donde en la actualidad es una realidad cotidiana. Si bien esta situación no es algo que no se haya presentado con anteriores contingencias sanitarias, el trabajo de González *et al.* (2020) pone como referencia el Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS), que surgió a finales del 2002 y duro casi un año, y al Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (MERS) que inicia en el 2012.

Ko y colaboradores (2006) llevaron a cabo un estudio en Taiwán durante la emergencia sanitaria generada por el brote de SARS (Síndrome Respiratorio Agudo

Severo) en el año 2003, encontrando que los niveles más altos de depresión en la población se relacionaron con la falta de apoyo social, el impacto económico y la percepción de vulnerabilidad ante el contagio por contar con deficiencias personales en la salud. Por otro lado, Yoon y colaboradores (2016) señalaron que durante el confinamiento generado por la pandemia del MERS (Síndrome Respiratorio de Oriente Medio) en Corea del Sur, el Instituto Nacional para el manejo de Desastres reportó los resultados de una encuesta realizada para identificar el impacto psicológico en una muestra poblacional en dicho país, identificando que los participantes reflejaron desesperación durante los primeros 9 días del brote, ansiedad entre los días 15 y 19; y enojo entre los días 20 al 31 [...] En relación con la pandemia mundial de COVID-19, se han realizado algunos estudios científicos sobre el impacto que el confinamiento ha tenido en el ámbito de lo psicológico en las poblaciones en cuarentena. Khan y colaboradores (2020) señalan que la vivencia de ansiedad, crisis de pánico, trastornos del sueño, ira y desilusión se manifiestan en las personas debido al confinamiento durante las pandemias (González *et al.*, 2020, p. 5).

Las emociones generadas por el confinamiento también son un factor para considerar en el desempeño académico, tanto de docentes como del alumnado, principalmente de estos últimos, ya que además de que como adolescentes se encuentran en procesos identitarios y cambios físicos y biológicos, se le viene agregar las problemáticas sociales y de salud pública. Por tal razón, considero que es importante resaltar esta parte y buscar solucionar las situaciones psicológicas que hayan surgido de la contingencia del SARS-COV-2 y que aún puedan seguir latentes, a pesar de la “normalidad” de las clases presenciales; porque, tengamos en cuenta que, la comunidad de estudio se ubica en una región marginal y la mayor población es indígena, por lo que culturalmente la educación sobre salud carece de interés y responsabilidad, relegando la salud mental en muchas ocasiones a segundo plano.

El proceso de aprendizaje requiere la participación de procesos cognitivos, pero sin otros procesos denominados “no cognitivos” el aprendizaje simplemente no tendría lugar. El proceso de aprendizaje, por tanto, implica *procesos cognitivos, procesos emocionales y procesos sociales* [...] *Procesos cognitivos*. Este proceso es tal vez el más importante. La cognición tiene que ver con los procesos de pensamiento implicados en el reconocimiento, almacenamiento y recuperación de información. También incluye otros procesos cognitivos como la percepción y la atención [...] *Procesos emocionales*. El modo en que nos sentimos durante el aprendizaje puede mejorar o alterar la manera en que alma-

cenamos la información recibida durante un proceso de aprendizaje y la capacidad de recuperar la información almacenada tras el mismo. Emociones específicas, como por ejemplo la curiosidad, pueden mejorar, mientras que otras, como el aburrimiento, pueden verse alteradas [...]. *Procesos sociales*. El aprendizaje no puede tener lugar en un vacío, las relaciones pueden promover y suprimir la capacidad de participar en cualquier acontecimiento de aprendizaje. Esto es particularmente importante durante las primeras etapas de aprendizaje, cuando los niños están desarrollando sus habilidades sociales y empezando gradualmente a comprender lo que supone formar parte de un grupo (Smith, 2019, s.p.).

La importancia de los efectos psicosociales que se han desarrollado por la contingencia sanitaria del COVID-19, ha generado el interés de la comunidad científica para dar cuenta de la problemática desde una perspectiva social y humanista; algunos de las investigaciones en relación a este tema en los diferentes sectores de la población son: en salud, Montes y Ortúñez (2021); población en general, Ozamiz-Etxebarria *et al.* (2020), Khan *et al.* (2020), Marquina y Jaramillo (2021); en educación, González *et al.* (2020), Livia *et al.* (2021), Fernández (2021), Anderete (2021), Casassus (2009) y Smith (2019).

La OMS ha generado informes de manejo y prevención de este tipo de situaciones, además de la publicación de varios artículos anteriores y posteriores al inicio de la contingencia, acerca de las rupturas emocionales derivadas de eventos traumáticos y estresantes, como la guerra y las pandemias (OMS, 2002, 2021a, 2021b, 2022, y más). Esto por mencionar algunas referencias bibliográficas, ya que la información al respecto se puede encontrar en cualquier parte del mundo y en cualquier idioma, con enfoques desde lo cualitativo hasta lo cuantitativo, con una gran variedad de metodologías en diferentes campos disciplinarios.

Teniendo en cuenta este panorama, considero que es importante empezar a hablar sobre la situación que nos interesa en esta investigación: sentires, pesares y emociones que se generaron en los jóvenes indígenas de los internados de la localidad de Creel: cómo la situación pandémica y postpandemia trastocaron la sensibilidad y emociones del alumnado, mermando los niveles psicosociales y educativos.

Sentires, pesares y emociones

El tema de la salud mental ha sido una especie de tabú en el que se ha pretendido que no pasa nada, ignorando el declive de la estabilidad emocional de los individuos y la contingencia del SARS-COV-2. Esta situación fue un parteaguas que ayudó a evidenciar la precariedad en la que se encontraba la atención de este tema, haciendo un llamado de atención tanto a individuos como instituciones (nacionales e internacionales) en

todos los sectores, ya que es fundamental la estabilidad mental y emocional del individuo para su inserción y su correcto desempeño como parte integrante de la sociedad.

El estudio de las emociones entre los jóvenes no forma parte de los abordajes tradicionales sobre éstos. Es hasta los últimos años que se ha vuelto cada vez más frecuente y este libro es una manifestación de ello [...] las emociones juveniles estriba en que se visibiliza un conjunto de importantes hallazgos sobre una dimensión de la vida de las y de los jóvenes, que permiten ver la riqueza de diversas experiencias subjetivas que revelan tanto determinaciones estructurales que les constriñen, así como su capacidad de agencia para remontar determinaciones de diverso tipo mediante estrategias y tácticas emocionales marcadas por la familia de origen, el género, el nivel educativo, la cultura en la que se encuentran inmersos, etcétera (Rodríguez, 2022).

Es así como cobra relevancia el interés en el tema, tomando de partida a los jóvenes estudiantes e indígenas (secundaria y preparatoria) de la comunidad creelense. Cabe destacar, que este grupo de estudio se encuentra inmerso es sus propios cambios y trastornos emocionales como lo son: el estrés, la ansiedad y la depresión, derivados de la cotidianidad educativa y el contexto sociocultural; la frustración, el enojo, la ira, la inestabilidad y la rebeldía, emociones presentes procedentes de los cambios hormonales característicos de la adolescencia. Todo esto se vio intensificado durante el contexto de aislamiento que provocó la pandemia.

Pero, no fueron las únicas emociones que se manifestaron en los jóvenes durante la cuarentena y el aislamiento social que se produjo durante la contingencia sanitaria, sino que la misma medida de prevención generó la exclusión y el aislamiento social, rompiendo o limitando las formas de comunicación y afectando —posteriormente— el entablar relaciones de solidaridad, haciendo a los adolescentes más retraídos y asociales. La revelación de nuevas emociones y sentimientos, como lo fue: la incertidumbre; la desmotivación, el miedo y la preocupación, se hicieron presentes en varios niveles: desde saber qué pasaría con sus compañeros de escuela, o con su formación educativa, hasta el vivir o pensar en las consecuencias de la salud.

La percepción de la enfermedad y, peor aún, de las consecuencias de ésta, era de difícil control para los individuos. Ahora, sumémosle: la situación de precariedad que se vive en la región: la escasez de alimentos, que si se descontrola en zonas urbanas, en lo rural fue mucho peor; el encierro sin comunicación, porque en las rancherías no hay señal; la deficiencia de los centros de salud, la escasez de medicamentos, o la dificultad de traslado a los hospitales; el distanciamiento, incluso en la misma casa (un cuarto o dos donde conviven mínimo

cuatro integrantes); la preocupación por los más vulnerables; y por último, la pérdida de seres queridos, sin la posibilidad de una despedida o un sepelio, sin poder cerrar los ciclos emocionales que en situaciones normales se habrían podido llevar a cabo, como el apoyo y solidaridad que brindan amigos y familiares.

Hay que considerar, de igual forma, el hecho de que el estudio está enfocado en agentes pertenecientes a un grupo indígena y no podemos pensar que el desarrollo psicosocial se desarrolla de la misma manera, ya que la cultura y la sociodemográfica influyen en la percepción de los individuos, en este caso, sus emociones y sentimientos en torno a una enfermedad pandémica.

América Latina también se caracteriza por ser una de las regiones más desiguales del mundo, por su amplia diversidad poblacional, incluyendo la indígena (Juárez-Ramírez *et al.*, 2020). Particularmente las comunidades indígenas enfrentan desafíos desproporcionados a sus contrapartes urbanas para acceder a los servicios de salud (Burnett *et al.*, 2020) [...] De acuerdo con su intensidad, las enfermedades leves, por lo general, son tratadas en la misma comunidad con remedios naturales y prácticas culturales ancestrales; sin embargo, cuando la enfermedad se agrava no tienen mayor opción de acudir a los hospitales, donde las distancias sociales se agravan por las barreras del lenguaje (Baeza, 2021) (recuperado de Esteves *et al.*, 2021).

La personalidad de los jóvenes rarámuris y en general las personas que pertenecen a este grupo suele ser: introvertida, seria, inexpresiva, con deficiencias en el nivel educativo (como ya se mencionó anteriormente, esto se debe muchas veces a los problemas lingüísticos y al sistema escolarizado), sin mencionar los problemas interculturales que se presentan por discriminación por parte de los mestizos.

Todo esto fue esencial para el desempeño y desarrollo académico de los jóvenes que venían de otras comunidades y tuvieron que regresar a causa de la contingencia y que derivó en aumentos en trastornos mentales y emocionales. Aún después de haber transcurrido cuatro años de la situación, el nivel académico continúa con un déficit en el desempeño escolar; se puede observar a jóvenes con problemas de: depresión, ansiedad, estrés, desinterés, tristeza, confusión e incertidumbre.

Por último, habría que considerarse las cuestiones emocionales en los alumnos, dentro y fuera de las aulas (Casassus, 2009), ya que esto es un factor fundamental en el desarrollo y práctica educativa, así como en la vida diaria del individuo; respecto a esto me gustaría retomar un texto del biólogo Maturana (2001):

Es decir, al declararnos seres racionales vivimos una cultura que desvaloriza las emociones, y no vemos

el entrelazamiento cotidiano entre razón y emoción que constituye nuestro vivir humano, y no nos damos cuenta de que todo sistema racional tiene un fundamento emocional. Las emociones no son lo que corrientemente llamamos sentimientos. Desde el punto de vista biológico, lo que connotamos cuando hablamos de emociones son disposiciones corporales dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos. Cuando una cambia de emoción, cambia de acción (Maturana, 2001, p. 5).

Las emociones derivadas del encierro de la contingencia también afectan a adultos. Éste es un tema que aborda Fernández (2021) en su trabajo, al igual que retoma a varios autores para exponer conceptos sobre los procesos físicos y neurológicos por los que pasa el individuo y sus emociones y sentimientos.

Sobre las emociones en coyunturas de catástrofes y desastres se afirma que cuando hay una ruptura de la cotidianidad y el funcionamiento habitual de la sociedad y la vida, se desarrollan en consecuencia con diferentes efectos psicológicos, principalmente ansiedad, neurosis y depresión (Organización Mundial de la Salud —OMS—, 2003) y crisis emocionales profundas (OMS, 2006). Una suerte de shock y estrés personal y colectivo que se dice, para el caso de epidemias, desencadena episodios de pánico, conductas violentas u ostracismo (Páez *et al.*, 2001; Fernández *et al.*, 1999) (retomado de Fernández, 2021, p. 24).

Presentación de resultados del caso de estudio

Ahora me gustaría exponer los resultados de mi caso de estudio, el cual es el interés de la presente investigación, por lo que a continuación iré introduciendo la información sobre los datos etnográficos recopilados en tres de los cuatro internados de la localidad de Creel-Bocoyna (solamente se facilitó la comunicación y apoyo con tres internados, por lo que se aplicó una entrevista semiestructurada a cada uno de los encargados).

De estos internados, dos son dirigidos por instituciones religiosas. Uno perteneciente a la Iglesia católica denominado *San Luis Gonzaga*, albergando niñas de nivel secundaria, medio superior y superior, y el otro perteneciente a la iglesia Bautista, denominado *Casa Estudiantil Jehová Jireh*, resguardando a niñas de secundaria hasta mujeres de universidad. El tercer internado, llamado de dos maneras *Albergue Indígena Secundaria* (nombre registrado ante la SEP y el cual se utilizará de aquí en adelante) o *Casa del Estudiante Indígena* (nombre registrado ante el INPI), éste es el único internado mixto, donde encontramos hombres y mujeres en secundaria y preparatoria.

Este último no es dirigido por grupos religiosos, sino que es comunitario, por tanto, es auspiciado por los municipios de Bocoyna, San Rafael y Urique; hay que mencionar que a éste

se le complica recibir apoyos financieros de los tres municipios ya que se encuentra en Creel, así que los presidentes se pasan las responsabilidades entre ellos al momento de solicitar apoyo, complicando el adquirir recursos por estos órganos gubernamentales. Por otro lado, la presencia religiosa sólo se da por parte del catolicismo, la cual está encauzada hacia la transmisión de la fe; tal labor fue impartida durante las remotas visitas de una hermana con la intención de ayudarlos con la primera comunión y otros sacramentos (entrevista personal, subdirector y tutor, 26 de abril del 2022).

Como ya hice mención, se realizó una entrevista semiestructurada a los encargados de los internados para conocer sus retos y desafíos hacia la situación del cierre de escuelas y demás centros educativos derivados de la pandemia por COVID-19. A los alumnos se les aplicó una encuesta con variables cuantitativas y otras cualitativas, con la intención de conocer sus emociones y contextos con las que afrontaron tal situación tan desfavorable. Con los tres internados encuestados se dio una muestra estudiantil de 82 alumnos, en su mayoría pertenecientes al grupo étnico rarámuri, con mayor presencia de las mujeres entre edades de los 12 a los 20 años.

En las encuestas aplicadas podemos observar que la presencia de población femenina en los albergues es de poco más del 80%, mientras que la presencia de la población masculina no alcanza el 20%. Es evidente que las oportunidades que tienen los jóvenes (hombres) de conseguir un lugar donde quedarse para efectuar sus estudios es limitada; habría que preguntarse si esto es un factor primordial en el abandono escolar por parte de los hombres o si realmente existen otros factores socioeconómicos o culturales que influyen en la baja presencia de ellos dentro de los albergues o de las escuelas por parte del género masculino. No obstante, esta preocupación no ha pasado por alto y tal vez en un futuro podamos replantearnos esta cuestión, ya que la encargada de la *Casa Estudiantil Jehová Jireh* comentó que ellos están adaptando un nuevo espacio, con la intención de dar mayor oportunidad a los jóvenes hombres que quieran estudiar y no tengan un lugar donde quedarse, por lo que será posible analizar de nueva cuenta la presencia de los varones en estas instituciones, cuando se abra el internado exclusivo para ellos.

Los internados conllevan varios retos: desde la administración y gestión de recursos, hasta los desafíos que implican la responsabilidad y convivencia con adolescentes. Por tanto, este tipo de instituciones, al igual que otras, tiene un reglamento estricto que se debe acatar, como lo son: horarios de entrada y salida, tiempos para las tareas de la escuela, permisos extracurriculares y realización de actividades domésticas (limpieza de áreas en general, comida y, en el caso de las casas estudiantiles religiosas, el tiempo dedicado a la celebración de culto, entre otras cosas). Esto, ante los ojos de un espectador externo o para muchos jóvenes suele ser restrictivo y nada satisfactorio.

Aunado a ello, la contingencia les generó nuevos retos por las medidas de seguridad implementadas, principalmente el

cierre de los lugares públicos para evitar aglomeraciones y contagios incluía a los internados, el no poder admitir alumnos disminuía los apoyos económicos que recibieron para gastos operacionales, a pesar de que seguían con los gastos y trataron de proporcionales despensas y apoyos a las comunidades y alumnos. En el caso del internado *Casa Estudiantil Jehová Jireh*, lo que fue muy perjudicial, ya que ahí se quedaron las chicas que vivían más lejos, alrededor de 10 niñas pasaron la cuarentena en el internado (entrevista con la encargada del internado, 2022).

Sin embargo, en la pregunta complementaria “¿hay cosas que no te gusten de vivir en un internado?”, las respuestas giraban en torno a situaciones que no les agradaban sobre las carencias de los centros, como la escasez del agua (lo que implica bañarse a cubetazos), el internet, seguir una rutina de levantarse muy temprano para realizar la limpieza, la preparación de alimentos, continuado de las actividades escolares y, en el caso de los internados religiosos, las actividades de la práctica de la fe; por otra parte, en el ámbito de las relaciones familiares, muchos concordaban con el sentimiento de extrañeza de sus padres y hermanos y, en casos muy contados, la situación de violencia escolar (*bullying*) que sufren les hacía reticentes a estar estudiando lejos de casa.

La situación de la contingencia vino a enarbolar estos sentimientos de soledad, exclusión, abandono, impotencia (porque los trabajos y tareas se les hacían más difíciles ya que no tenían quien les explicara; tuvieron que volverse autodidactas), tristeza (por querer ver a sus familias y amigos), e incertidumbre (sobre qué pasaría con sus estudios o si podrían regresar), incluso preocupación por cuestiones económicas para la subsistencia familiar.

Una de las preguntas era “¿cuál es la razón por la cual saliste de tu comunidad para estudiar en Creel?”, la principal respuesta fue: que ellos o sus padres tenían interés de que se superaran para un mejor futuro, por lo que era mejor estudiar, antes que trabajar y que como en sus comunidades no había escuelas o las que había no eran buenas (porque los profesores faltaban mucho), los mandaban para Creel. Algunos ejemplos de estos comentarios son:

- Por problemas familiares (encuesta a alumno LOID21, edad 18 años).
- Porque en Cuiteco no sirve bien la preparatoria (encuesta a alumno LCID17, edad 17 años).
- Porque mi familia me dijo que siguiera adelante (encuesta a alumno HMD2, edad 12 años).
- Porque en mi rancho no hay secundaria (entrevista a alumno JTID7, edad 14 años).
- Por problemas de delincuencia (entrevista a alumno FJID33, edad 16 años).
- Buscando nuevas oportunidades, también porque hubo un tiempo donde estaba muy peligroso mi pueblo (encuesta a alumno XQLG2, edad 16 años).

- En mi comunidad no hay prepa, mucho menos van los profes y por esa razón decidí salir de mi rancho (entrevista a alumno CMLG17, edad 19 años).

Es claro el interés por parte de los alumnos y familiares para tener mejores oportunidades en su vida y que la idea de que las expectativas de superación o deseos de formarse como profesionales carece de sustento. Por tal motivo, los alumnos en general se entristecieron al ver que la situación no cesaba y no podían reencontrarse con sus amigos y compañeros, sumando las desgracias por las que atravesaron muchos de ellos, como la pérdida de sus seres queridos. Con respecto a esto me gustaría retomar el trabajo de Madrigal, Carrera, y Vergara (2018):

No se sabe porque las esperanzas o fines que los tarahumaras fincan en la educación son escasos; pueden ser porque hasta ahora han aprendido que se les da poco o bien sus ambiciones son restringidas sueñan y exigen poco. Es una realidad que la educación que se ofrece a grupos étnicos adolece la equidad. Dos maestras entrevistadas se muestran poco optimistas y satisfechas por los logros educativos del subsistema indígena en la región serrana de Chihuahua: “Muchos han sido segregados; se les toma sólo en cuenta en campañas políticas y en los juzgados; en derechos humanos no hay quien los represente”; o bien, se reconoce el beneficio insuficiente: “Poco, muchos se quedan en el camino por la lengua, por lo económico” (Madrigal, Carrera y Vergara, 2018, p. 110).

En el trabajo de Pintado (2021) se muestra esta problemática de la falta de ofertas educativas de calidad en las comunidades más adentradas en la Sierra Tarahumara, además habría que mencionar que la región serrana es muy extensa, geográfica y poblacionalmente, por lo que las escuelas se encuentran en los poblados o municipios más grandes, lo que genera un coste mayor para la población de las comunidades pequeñas, principalmente indígenas, trasladarse a estos centros educativos; en muchas ocasiones es más fácil para el personal docente ausentarse de centros remotos porque no existe una supervisión continua y eficaz.

Por tal motivo, la reciente crisis pandémica (SARS-COV-2) produjo nuevas problemáticas en la región serrana a la que se enfrentarían docentes, alumnos, familias, instituciones y organizaciones, como la accesibilidad de residencia económica en el poblado de Creel, las cuestiones económicas, el acceso a los medios digitales como herramienta educativa y la comprensión de las clases virtuales o a distancia.

Una de las problemáticas que ha marcado un partea-guas en la función del docente en enseñar en tiempos de COVID-19 tiene que ver con la brecha generacional en el uso de la tecnología, esto es, la mayoría de

las y los docentes de los diferentes niveles educativos que integran el sistema educativo mexicano no se encuentran familiarizados/as con utilizar la tecnología como un medio o recurso principal para poder desarrollar los contenidos formativos de enseñanza, la cual deja entrever un grave problema de formación y capacitación para el personal docente, que nos toma desprevenidos/as tanto en infraestructura como en términos de adiestramiento [...] Por parte del estudiantado, la cosa no es más sencilla, porque si bien es cierto que ellos y ellas sí están un poco más habituados/as con la tecnología, nos enfrentamos a un grave problema: la falta de orientación o uso que los/as estudiantes le confieren como un medio de aprendizaje (Díaz-Barraga, 2020), empleando los recursos y herramientas electrónicas y digitales más como opciones de distracción que de formación. Sin embargo, cuando se enfrentan a la situación de utilizarlas como “sustitutos” de un espacio escolar, las condiciones cambian, toda vez que los escenarios son distintos y, posiblemente, el impacto formativo no sea el mismo (Hernández, 2021, pp. 10-11).

Aunado a estos problemas demográficos, socioeconómicos y culturales que enfrentan los alumnos, la pandemia llegó para causar estragos al sector educativo, no sólo a los docentes y alumnos en cuestiones de impartir y adquirir los conocimientos, sino también, a nivel personal y emocional, como nos dice Hernández (2021):

[...] 2020 ha sido uno de los años que ha movilizado estructuras que creíamos sólidas; ideologías que sostenían pensamientos y acciones “propias” de nuestros tiempos se han tambaleado; debilidades y necesidades del sistema social, educativo, político y económico han quedado al descubierto, profundizándose aún más. Hemos experimentado significativos cambios, estamos viviendo en constante incertidumbre, adaptaciones, modificaciones y resistencias (Hernández, 2021, p. 8).

Se llegó a desestabilizar emocionalmente a los alumnos y docentes y, en este caso, a los encargados de los internados, modificando prácticas y rutinas, demostrando la ineficacia del sistema educativo y evidenciando el bajo nivel académico presentes en la Sierra Tarahumara. La crisis sanitaria por COVID-19 provocó una reestructuración en la impartición de los programas educativos, empleando nuevas modalidades en estudio para las cuales los jóvenes indígenas y docentes no estaban capacitados. Aunque, podríamos abordar tal situación desde una perspectiva positiva, en donde ambos agentes hicieron uso de sus capacidades y fortalezas para sobrellevar la situación y adquirir los conocimientos necesarios

para hacer frente al nuevo sistema educativo y no quedarse estancados.

Esta manera activa de abordar el escenario se visibiliza con las respuestas de los jóvenes en la encuesta acerca de las dificultades que padecieron ante el cierre de escuelas y los cambios de modalidad educativa, una de cuyas respuestas fue “pues mala, se me dificultaba, pero también aprendí a usar plataformas” (encuesta a alumno XQLG2, edad 16 años); para varios alumnos, la contingencia les trajo nuevos retos, principalmente el de ser autodidactas; a esto, otra alumna comenta “Pues aprendí a independizarme más y a ver videos para aprender nuevas cosas ya que los profes en veces explicaban pero no le entendía” (encuesta a alumno ISID17, edad 17 años), a pesar del apoyo que les mostraron sus profesores y familiares.

Más del 60% seguía prefiriendo las clases presenciales porque tenían mayor aprendizaje y podían participar más eficientemente, mientras que, el 40% comentaban que ya se habían acostumbrado a estar en casa con sus familiares o, por otras razones, preferían clases virtuales aunque extrañaban la sociabilidad de lo presencial. Para esto, se consideró la pregunta: ¿a tu parecer cuál modalidad preferirías; presenciales, a distancia, en línea o virtuales?

- “Presenciales, interactuar y más alimento a mi cerebro (mi pensar)” (encuesta a alumno BEILG15, edad 15 años).
- “A distancia, se me hacía mejor porque aprendes más y estas más cómoda en tu casa” (encuesta a alumna MSILG18, edad 18 años).
- “Pues prefiero mil veces en línea, pero no aprendí nada; entonces me guste o no es mejor en presencial” (encuesta a alumno LRILG21, edad 18 años).
- “En clases presenciales porque convivimos más, entendemos más, en clases captamos más perfectamente los aprendizajes” (encuesta a alumno EAIJJ15, edad 18 años).

A pesar del positivismo mostrado por algunos alumnos sobre el aprendizaje de las nuevas plataformas educativas digitales, existen problemas externos relacionados con la demografía de la región y los servicios públicos en las comunidades más alejadas del orbe. En el caso de la *Casa Estudiantil Jehová Jireh*, por ser pocas alumnas, permanecieron en las instalaciones, teniendo más acceso a los medios digitales y al internet. No obstante, los alumnos de los otros dos internados no tuvieron la misma facilidad, y al regresar a sus comunidades, se les complicaron las clases por no contar con servicios públicos y mucho menos internet o aparatos electrónicos adecuados para la realización de sus tareas, o sin tener el conocimiento o capacitación que, como dice Hernández (2021), es diferente saber utilizar los medios digitales como medio de distracción, que como una herramienta educativa.

En las siguientes gráficas se muestran los datos que reflejan el acceso a los servicios públicos (gráfica 1) y los medios electrónicos (gráfica 2) con los que contaban en sus comunidades, datos obtenidos por las encuestas realizadas a los alumnos que asisten a los tres internados ya mencionados.

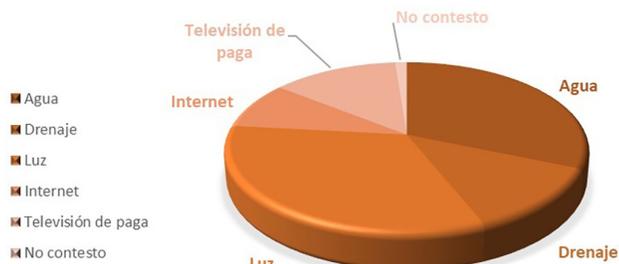
Algunos comentarios o respuestas ante la pregunta de la encuesta aplicada “¿Cómo obtenías los materiales de estudio y cómo los entregabas?” fueron:

- “En realidad las tareas casi no las entrega ya que no se me hacía fácil, pero en sí las pocas que entregaba era por medio de fotos” (encuesta a alumno WCLG6, edad 16 años).
- “A veces nos mandaban por Word y yo los hacía en el cuaderno, les tomaba foto y las enviaba en documento PDF. También nos mandaban cuadernillos, los imprimía, los contestaba, les tomaba foto y los enviaba por correo o classroom (encuesta a alumno DSLG12, edad 17 años).
- “La maestra iba a mi casa cada semana y me dejaba cuadernillos” (encuesta a alumno DPJJ8, edad 13 años).
- “Por cuadernillo. Iban los de la fundación José A. Llaguno” (encuesta a alumno AMJJ17, edad 16 años).
- “Yo mandaba los cuadernillos y los tenían que mandar hasta Chihuahua” (encuesta a alumno MCLG4, edad 15 años).

Gracias a la encuesta pudimos observar que también existía un interés por parte de profesores y otras instituciones por apoyar a los alumnos en sus clases en línea, virtuales o a distancia, lo cual implicaba la realización de labores extracurriculares, como acudir a las comunidades a entregar y recibir trabajos. A pesar de ello, no se puede comparar con la interacción de docentes y alumnos en el aula. Es por ello que muchos de los alumnos entrevistados concordaron en que las clases fueron más difíciles y en su autoevaluación disminuyeron su aprendizaje.

Algunas de las dificultades por las que pasaban los alumnos que no tenían internet o señal en el teléfono, era caminar por varias horas para conseguir señal y mandarlos desde el teléfono; por otra parte, estar fuera del aula permitía que ellos hicieran otras actividades como trabajar, cuidar a sus sobrinos o, que los propios problemas y situaciones familiares les generara estrés ocasionando una distracción en sus estudios. Esto como respuesta a la pregunta: “¿Hubo alguna experiencia desagradable que te dificultara concentrarte en tus estudios?”:

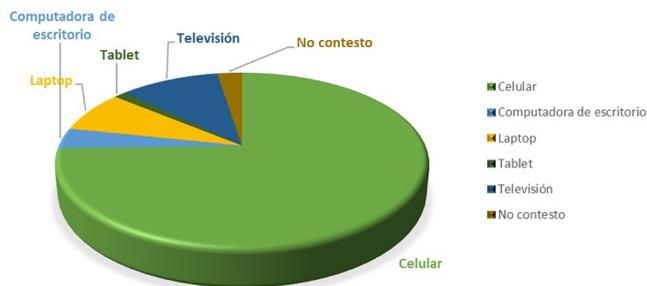
- “Como que me dio una enfermedad psicológica y sólo tenía ganas de llorar y estar acostada, y eso hacía que no tuviera ganas de hacer tarea ni nada” (BEILG8, edad 15 años).
- “Si, había veces que trabajábamos en equipo con compañeros externos y no todos eran responsables” (encuesta a alumna LRILG21, edad 18 años).



Gráfica 1. Servicios públicos de los alumnos encuestados. Elaboración propia a partir de los datos recopilados.

- En épocas de lluvia se iba la luz y me quedaba a oscuras y ahí no podía realizar nada” (encuesta a alumno SLID4, edad 17 años).
- “Si, mataron a mi papá y eso ocasionó mucha depresión en mí” (encuesta a alumno ALID31, edad 17 años).
- “Si cuando no entendía algo, cuando me estresaba y me distraía” (encuesta a alumno MCIJ15, edad 16 años).
- “A veces no tenía saldo y no podía conectarme a las clases y no entregaba trabajos” (encuesta a alumno EAIJ15, edad 18 años).
- “Que, así una vez en Chihuahua se fue la luz como por 1 semana y no sólo en mi casa sino en toda la colonia” (encuesta a alumno BVILG3, edad 16 años).
- “Si el miedo a enfermarnos” (encuesta a alumno WCILG6, edad 16 años).

Es claro que los contextos, principalmente familiares y económicos, de los alumnos eran un parteaguas en la estabilidad emocional, la cual termina influyendo en su concentración y ánimos para realizar las actividades escolares. Aunado a ello, las condiciones en los servicios públicos no eran de mucha ayuda. Todo esto más el temor y la incertidumbre a enfermar o morir ellos o sus seres queridos, fueron suficientes para derivar otras afecciones como el estrés, la ansiedad y la depresión.



Gráfica 2. Medios electrónicos utilizados por los alumnos para realizar sus tareas. Elaboración propia a partir de los datos recopilados.

En general la experiencia de las clases a distancia, en línea o virtuales, les generaban estrés y depresión a los chicos, en algunos casos al grado de abandonar la escuela. Ellos están realmente conscientes del bajo rendimiento que tuvieron durante las clases en línea. Peor aún, no se realizó una debida retroalimentación para que los alumnos tuvieran los conocimientos acordes al nivel que presuponían. Acerca del tema del aprendizaje, la mayoría concuerda en que las clases no presenciales (en línea, virtuales o a distancia) no fueron óptimas para la adquisición adecuada de los conocimientos, y que es necesario repasar ciertos temas o materias como: matemáticas, química y cálculo. La encuesta hacía referencia a este tema con la pregunta “¿cuál fue tu experiencia en las clases a distancia, virtuales o en línea?”

- “No le entendía porque no nos explicaban” (encuesta a alumno HMIJ2, edad 12 años).
- “Que fue muy estresante, y tuve que aprender a usar nuevas aplicaciones” (encuesta a alumno BCID13, edad 18 años).
- “Pues que está estresante estudiar así porque uno no cuenta con mucha señal” (encuesta a alumno SVID15, edad 19 años).
- “Fue un poco difícil porque a veces no entendía muy bien las cosas, y no convivía con mis compañeros” (encuesta a alumno BTID16, edad 16 años).
- “Dura; me dio mucho estrés el no ver compañeros ni salir; los trabajos eran extremadamente fáciles y llegue al bachiller en "0" (encuesta a alumno BEILG8, edad 15 años).

Sobre las emociones que sintieron acerca del regreso al internado y a clases presenciales hubo sentimientos encontrados: por un lado, la emoción de volver a ver y socializar con sus compañeros y profesores y, por el otro lado, la tristeza de dejar nuevamente a sus familias, aunado al estrés y la incertidumbre del regreso a clases. En relación con este sentir, hubo unos siete jóvenes que se sentían tristes y deprimidos al volver, debido al abuso que sufren por parte de sus compañeros mayores, otros jóvenes no querían regresar porque a veces se batallaba por el agua en el internado, también comentaron que no les gustaba que les retiraran sus teléfonos o no las dejaran maquillarse. Pero, en general estaban felices de poder regresar, tanto al internado como a la escuela, ya que, para ellos, como para sus padres, es primordial que tengan una buena educación que les pueda proveer un mejor futuro.

Conclusiones

Es un hecho que la pandemia por COVID-19 nos tomó por sorpresa a todo el mundo y en medio de esa situación se implementaron las medidas necesarias en los distintos sectores sociales —en particular el educativo—; se tomaron medidas de acuerdo a sus posibilidades. Dichas implementaciones en

materia educativa, como lo fueron las clases a distancia, en línea o virtuales, no cumplen con los requisitos para un buen aprendizaje, debido a que los alumnos —como comentan ellos mismos— sólo cumplían con entregar; al regresar a un nivel superior no tenían los conocimientos mínimos y no entendían las clases.

El efecto lo podemos observar, no sólo en las calificaciones del alumnado, sino también, en su estabilidad emocional. Los agentes estudiados remplazaron unas responsabilidades por otras, dejando la escuela para poder ayudar en la subsistencia familiar, un peso que no debería caer sobre ningún joven, pero que tristemente es la realidad de muchos mexicanos. Esto repercute en el manejo de las emociones como tristeza, ansiedad, incertidumbre, soledad, exclusión, impotencia, enojo o hasta la ira.

Los sentimientos y trastornos emocionales afectan a cualquiera, con mucha más razón a jóvenes que atraviesan por procesos hormonales, situaciones sociales y familiares difíciles, que viven en un contexto de violencia, marginalidad y discriminación. Esto sería suficiente para que sentimientos como la desmotivación y el desinterés por terminar los estudios y continuar a un nivel superior se vayan intensificando, y algunos abandonen su formación educativa.

Por tal razón, la importancia de generar y debatir sobre el tema para que se tomen medidas que sean funcionales para los distintos sectores poblacionales, teniendo en cuenta sus características socioculturales y sería necesario prestar especial atención al desarrollo socioemocional de los individuos que integran nuestra sociedad. Espero que este trabajo sea un parteaguas para el interés científico y que abra nuevos campos de investigación que puedan mejorar las condiciones y procesos estructurales para un mejor funcionamiento social.

Al mismo tiempo, se espera que al evidenciar por medio de una investigación sobre la situación relativamente nueva (la pandemia de SARS-COV-2), sirva para mejorar nuestros procesos y métodos de acción ante tales circunstancias, para que los efectos y consecuencias se minimicen y no afecten a nuestra comunidad este tipo de contingencias.

Aunque esta situación no sólo se vivió en México, sino que fueron eventos característicos de varios, sino es que todos, los países latinoamericanos; Anderete (2021) hace referencia a la situación vivida en Argentina:

En el ámbito educativo se presentó como un desafío poder continuar con la educación de millones de niños, niñas y adolescentes sin que puedan acudir a las escuelas. Entonces, oficialmente se desarrolló un proyecto llamado “Seguimos educando”, por el cual se utilizan principalmente recursos virtuales a cargo del Ministerio de Educación y destinados a asegurar la continuidad educativa a distancia. Pero al aplicar esta solución virtual se advierte una colisión de realidades socioeconómicas, ocasionada por la desigual-

dad existente en el país. Obteniendo efectos educativos diversos según el sector social alcanzado por el proyecto oficial (Anderete, 2021, p. 5).

Por último, darnos cuenta de que la salud mental, independientemente de la edad, es fundamental para un buen desarrollo personal y social, por ende, es importante la gestión en todos los sectores (salud, laboral, educativo, y más), respecto al tema, y considerar que los procesos por los que pasamos los individuos insertos en las llamadas “generaciones” son distintos. Se puede incluir aquí considerar la formación de identidades de la nueva “generación z o *screenagers*” (Cerezo, 2016).

García (2021) describe muy bien a esta generación y su habilidad nata hacia los medios digitales o más específicamente hacia las redes sociales (a pesar de la bastedad de información no verídica que se puede encontrar y que se intensifico durante la pandemia). Tal vez por esta razón, las medidas implementadas para la nueva modalidad educativa estaban dirigidas hacia los medios digitales y sus diversas plataformas, aunque no contemplaron o no se interesaron en regiones con problemáticas socioeconómicas, demográficas, culturales y psicoemocionales de los grupos que habitan zonas rurales.

Las y los integrantes de la generación Z nacieron y están creciendo, en términos generales; se refiere a la condición social que se caracteriza, principalmente, por la existencia de diversas miradas para entender el mundo; es decir, no existe la verdad, sino una serie de posturas para comprender la realidad [...] Es la más conectada en términos de comunicación y acceso a la información y a la educación en la historia de la humanidad; no obstante, no es para nada la mejor informada ni la mejor educada. Da la impresión de que existe una especie de oscurantismo en plena era digital (García, 2021, pp. 16-17).

A manera de sugerencia para futuras investigaciones, se recomienda un estudio de tipo longitudinal donde se pueda medir los niveles de estrés, ansiedad y depresión de los sujetos de estudio. Además, un enfoque mixto y la implementación de instrumentos observacionales en un trabajo de campo directo o participante, para poder analizar de mejor manera las emociones derivadas de la situación estudiada en cuestión.

Referencias bibliográficas

- Anderete Schwal, Mario. (2021). Las desigualdades educativas durante la pandemia en la educación primaria de Argentina. *Revista Andina de Educación*. 4(1), 5-10. <https://doi.org/10.32719/26312816.2021.4.1.1>
- Casassus, J. (2009). *La educación del ser emocional*. Editorial Cuarto Propio.
- Cerezo, P. (2016). La Generación Z y la información. *Revista de Estudios de Juventud*. 114 (pp. 95-109).

- Díaz-Barriga, A. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. En H. Casanova Cardiel (Coord.), Educación y pandemia: una visión académica (pp. 19-29). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- Escudero González, M., Trujillo, J., y Hernández, G. (2018). Barre-ras tangibles en el desarrollo educativo tarárumi. Una mirada a la historia de los jesuitas XVII-XVIII. *Revista Boletín Red Iberoamericana de Pedagogía REDIPE*. 7(12), 220-227. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/662/612>
- Esteves, A. et al. (2021). Experiencias emocionales de los niños indígenas durante la hospitalización. Un abordaje cualitativo de las brechas culturales. *Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*, 12(3), 206-216.
- Esteves, A., Incacutipa, D., Incacutipa, C., y Aparicio, V. (2021). Experiencias emocionales de los niños indígenas durante la hospitalización. Un abordaje cualitativo de las brechas culturales. *Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*, 12(3), 206-216.
- Fernández Poncela, Anna María. (2021). 2020: Estudiantes, emociones, salud mental y pandemia. *Revista Andina de Educación*. 4(1), 23-29. <https://doi.org/10.32719/26312816.2021.4.1.3>
- García Hernández, Carlos Eduardo. (2021). Educación, pandemia y TikTok. *Ra Rio Guendaruyubi*. 4(11), 14-24. http://www.uabjo.mx/media/1/2021/02/RaRio_11.pdf
- González Jaimes, N., Tejada Alcántara, A., Espinosa Méndez, C., y Ontiveros, Z. (2020). Impacto psicológico en estudiantes universitarios mexicanos por confinamiento durante la pandemia por COVID-19. *Revista Scielo Preprints*. 1-18. <https://preprints.scielo.org/index.php/scielo/preprint/view/756/1024>
- Hernández Aragón, Magaly. (2021). Ser docente, ser estudiante en tiempos de contingencia sanitaria. *Ra Rio Guendaruyubi*. 4(11), 6-13. http://www.uabjo.mx/media/1/2021/02/RaRio_11.pdf
- Livia, J., Aguirre, M., y Rondoy, D. (2021). Impacto psicológico del aislamiento social en estudiantes de una universidad pública de Lima. *Propósitos y Representaciones*, 9(2), 768. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2021.v9n2.768>
- Madrigal Luna, J., Carrera Hernández, C., y Vergara, M. (2018). El ejercicio de la práctica educativa en la Sierra Tarahumara. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*. 9(16), 99-118. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521654339006>
- Marquina Medina, R., y Jaramillo Valverde, L. (2021). El COVID-19: Cuarentena y su impacto psicológico en la población. *Revista Scielo Preprints*. 1-13. <https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.452>
- Maturana R., Humberto. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Ediciones Dolmen.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) [WHO]. (2002). Prevención y control de la fiebre dengue y la fiebre hemorrágica dengue. 55ª Asamblea Mundial de la Salud. Recuperado de: <https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/81996/swha5517.pdf?sequence=1>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) [WHO]. (2021a). Estrategia global de comunicación de riesgos y participación de la comunidad para la COVID-19. Recuperado de: <https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/341326/WHO-2019-nCoV-RCCE-2020.3-spa.pdf?sequence=1>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) [WHO]. (2021b). Necesidades de rehabilitación de las personas que se recuperan de COVID-19. Recuperado de: <https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/354396/WHO-2019-nCoV-Sci-Brief-Rehabilitation-2021.1-spa.pdf?sequence=1>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) [WHO]. (2022). Estrategias de la organización mundial de la salud (2022-2026) para el plan de acción nacional de seguridad sanitaria [World Health Organization strategy (2022-2026) for National Action Plan for Health Security]. Recuperado de: <https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/366161/9789240062542-spa.pdf?sequence=1>
- Pintado Cortina, Ana Paula. (2021). La educación indígena en la Sierra Tarahumara como un asunto de muerte: obstáculos y retos ante una sociedad discriminatoria y desigual. *Revista Académica de Investigación*. 2(2), 8-29. <https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.2.142>
- Rodríguez, Z. (2022). Emociones y juventud en México. *Reseña*. (85), 221-230.
- Smith, Marc. (2019). *Las emociones de los estudiantes y su impacto en el aprendizaje. Aulas emocionalmente positivas*. Narcea, S.A. de Ediciones. Madrid. [https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=LPIKDWAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=Smith,+M.++\(2019\).+Las+emociones+de+los+estudiantes+y+su+impacto+en+el+aprendizaje.+Madrid:+Narcea.&ots=-tTEA_ro6e&sig=iO8xsWuh7qquYly8I7OKPaOPFe8&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=LPIKDWAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=Smith,+M.++(2019).+Las+emociones+de+los+estudiantes+y+su+impacto+en+el+aprendizaje.+Madrid:+Narcea.&ots=-tTEA_ro6e&sig=iO8xsWuh7qquYly8I7OKPaOPFe8&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false)

